

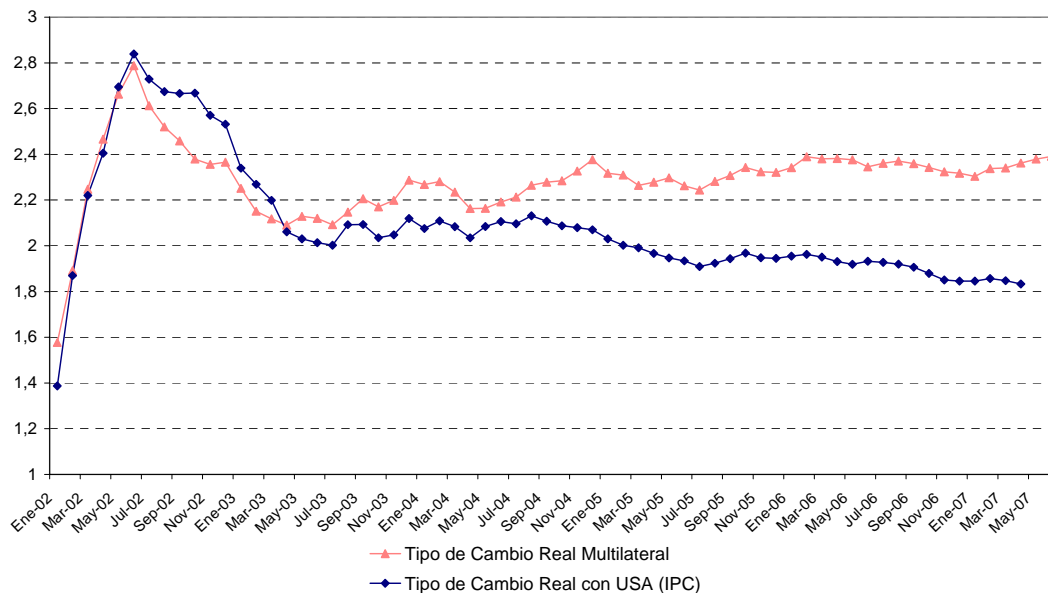
El ajuste que se viene: la duda no es el cómo sino el cuándo

Guillermo Rozenwurcel*

Se puede discutir hasta el hartazgo de qué manera es preferible adjetivar el nuevo panorama que muestra la economía argentina, pero lo que con un mínimo de honestidad intelectual no se puede discutir es que sus perspectivas lucen hoy claramente peor que hace seis meses.

Aunque el deterioro abarca diferentes áreas, tres elementos se destacan nítidamente en el escenario actual. Por un lado, las escaseces en materia energética, que el gobierno negó hasta que se hicieron inocultables. Por el otro, la aceleración real de la inflación, que contrasta con los registros oficiales acentuando los problemas de credibilidad de la palabra oficial, y su contrapartida, el progresivo abaratamiento del dólar en términos reales, que está erosionando progresivamente uno de los ejes centrales de la política económica.

Argentina. Tipo de Cambio Real (2002-2007)



Fuente: BCRA y MECON

Ninguno de estos problemas se desvanecerá en el aire espontáneamente. Tarde o temprano el gobierno deberá enfrentarlos y las soluciones disponibles, que son limitadas, implicarán en cualquier caso pagar costos políticos y económicos no despreciables.

Superar la crisis de la energía exigirá varios años de inversiones elevadas tendiente a expandir la infraestructura disponible y reformular la matriz energética, pero un elemento insoslayable de cualquier solución sostenible será el progresivo alineamiento de los precios internos a los internacionales. Cuanto antes se comience a transitar ese sendero, mejores serán las perspectivas de superación de la crisis.

* Economista. Ex Secretario PYME. Profesor de la UBA y UNSAM.

Por su *timing*, la inflación es una amenaza de diferente índole, y si el gobierno sigue dilatando un ajuste de fondo por mucho más tiempo, los riesgos de su progresiva aceleración crecerán exponencialmente, no sólo en términos económicos sino también políticos y sociales. Por otra parte, la corrección de los precios de la energía y el fin de los acuerdos de precios inexorablemente agregarán presión a la dinámica inflacionaria.

El componente central del ajuste es, sin dudas, fiscal. El gasto público no puede seguir creciendo al ritmo desorbitado que dictan las necesidades electorales del Ejecutivo. El superávit primario debe aumentar y el Tesoro debe sustituir al Banco Central como comprador de reservas internacionales. Si alguna vez lo fue, apreciar nominalmente el tipo de cambio no es ya una alternativa, porque la inflación limó significativamente la competitividad cambiaria respecto al dólar, y sólo se mantiene el nivel real del tipo de cambio multilateral gracias a la devaluación que viene experimentando la divisa norteamericana frente al euro y otras monedas fuertes..

Durante el último año largo el gobierno contempló pasivamente cómo se agravaban progresivamente una serie de desequilibrios macroeconómicos. El resultado es que ahora cualquier cura efectiva no tiene otra opción que la de administrar remedios amargos. Lo único que resta saber es el cuándo. La realidad político-electoral obliga a descartar el período hasta fines de octubre. Estará el presidente Kirchner dispuesto a pagar el costo del ajuste antes de que asuma el nuevo gobierno, o “el comienzo del cambio” al que aludía la primera publicidad de la candidata oficial será que la nueva gestión, probablemente encabezada por su propia esposa, se encargue del “trabajo sucio” heredado del actual gobierno?